

Desde la ciudad de Riobamba, la Sultana de los Andes, cobijada por el Chimborazo, la montaña más cercana al Sol, saludo al Consejo Federal del Folklore de Argentina, y al 1er Congreso y Parlamento Virtual del Folklore de América 2020.

Soy Lucia Elena Costales Terán, riobambeña de corazón. Licenciada en ciencias de la educación. Miembro de la Casa de la Cultura Núcleo de Chimborazo, miembro de la Asociación de Escritoras Contemporáneas del Ecuador, Matriz Chimborazo.

Publicaciones: Coautora de la colección Chuquiragua I, II, III, VI, V. Colección Pétalos I, II, III, VI. Publicaciones en libros, revistas y periódicos locales.

Con la Luna

En los celestes oteros
la luna-toda desvelos-
va regando terciopelos
al paso de los luceros.

Cumple meses, cumple años,
por eso es noche de fiesta,
se pomponea coqueta,
hace gestos muy ufanos.

Los invitados australes
le ofrendan con serenatas,
joyel de gemas y plata,
la coronan de cristales.

Las nubes abren sus tules
y sus fontanas más finas,
los espacios sus cortinas
y sus hortales azules.

Esplendorosa y radiante
preside la luna llena,
tiene rostro de azucena
y perfil muy arrogante.

Hay destellos y colores
sobre la tierra obsedida
y la luna presumida
nos entrega sus amores.

Por sentirme convocada
a tan espléndida fiesta
llevaré llena una cesta
con flores recién cortadas.

Montaña

Te alzas impetuosa sobre el perfil del Ande
y a tu pie turbulento y arrogante va un río
que te arrulla, se expande
con blanco desvarío.
Es tu hielo,
consustancial de sarvia, Oh montaña,
que en las claras mañanas
le arrebatas al cielo
y como asiduo hortelana
no sabes de cansancio o de fatiga,
le convidas al suelo
para que pronto sea tubérculo y espiga.

Yo quisiera una noche,
una noche de estrellas y de luna,
ascender en secreto
a tu nívea tribuna,
y tatuarte con testarudo respeto
o romántico esmero,
estos hondos anhelos que los vivo y los siento,
para que los derroches
en las áureas pestañas de un lucero
insomne de firmamento;
y quedarme definitivamente:
en los labios un canto de celeste alegría
un gesto de saludo eternal en las manos;
sentirme posesiva
del silencio y el vacío lejano
de todos los espacios infinitos,
excavar el encanto sombrío del arcano
con ignicentes gritos.

A la Rosa

Cómo me gusta verte ¡Oh rosa niña!,
proclamandote la vida, y hermanada
al jardín y la campiña,
al beso más sutil de la alborada.

Munida de elegancia, sonriendo al sol
orlada con brillantes, ungida de alegría,
generosa ejercitas el más noble rol
de ser para el humano ejemplo de armonía.

Al contemplarte tierna en los amaneceres
llega al fondo de mi alma la más bella utopía,
porque presiento que eres
un pomo de dulzuras y de sabiduría.

Pródiga de excelencias y de perfumes suaves
festejas la frescura con límpida sonrisa,
la ciudad de los cínifes, el nidal de las aves,
el rumor de las fuentes, la danza de la brisa.

Pero también me duele profundamente verte
agredida de noches tenebrosas y frías,
y quisiera ofrecerte
un beso apasionado y mi tierna poesía.